



## RELACION MÍSTICA Y CONTEMPLATIVA

*que refiere la Sagrada Pasión y muerte dolorosa de Cristo nuestro amante Redentor.*

☉ Bañando está las prisiones con lágrimas que derrama aquel Señor soberano digno de eterna alabanza, con dolores y suspiros, así dice estas palabras: Cristiano, ¡cuánto me cuestas hombre, y qué mal me pagas! alma, ¿y qué quieres de mí? mira, pues, que vas errada.

Vésme aquí, estoy azotado de aquellas manos ingratas; vésmo aquí, estoy escupido de aquellas bocas malvadas. Aquí estoy como un esclavo, en este balcon me sacan, por ver si esta gente hebrea se adolece de mis llagas. Antes dicen: *Muera, muera, ¡crucificalo!* ¿Qué aguardas?

DEBENTOR

á Barrabás te pedimos  
que lo sueltas sin tardanza.  
Entonces el presidente,  
que era el que mas lo escuchaba,  
mandó que allí le tragesen  
un page que está de guardia,  
para lavarse las manos  
una bacía con agua,  
entendiendo que con esto  
su conciencia descargaba  
de aquella inicua sentencia  
que por miedo promulgaba.  
Y sentándose en su sôlío,  
pronunció sentencia clara:  
•muera Jesus Nazareno,  
pues todo el comun lo aclama,  
que Hijo de Dios se hace  
con enredos y marañas,  
siendo un alborotador  
de repúblicas y plazas,  
como lo dirá el pregon  
cuando por las calles vaya.»  
Ya está todo concluido,  
prevénganse las escuadras,  
al instante los soldados  
todos con espada y lanza,  
pónganse de punta en blanco,  
alerta, no se nos vaya.  
Al arma, al arma, la gente;  
y con cruz enarbolada  
sacan á Jesus divino  
con la soga en la garganta,  
sus ojos hechos dos fuentes,  
la túnica ensangrentada,  
sangrienta barba y cabello;  
salió esta Luz soberana,  
descalzo de pie y pierna,  
dos ladrones por compañía.  
Seis verdugos van delante,  
otro seis de retaguardia,  
tambien iba un pregonero  
publicando en voces altas

el tenor de la sentencia,  
como queda declarada.  
Iba con la cruz á cuestas  
el Redentor de las almas,  
fatigado y sin aliento  
lleno de mortales ansias,  
y porque llegase vivo  
á un Cirineo alquilaban.  
Con el peso de las culpas  
que en esta cruz se cifraban,  
salto de valor el cuerpo,  
las rodillas se le traban,  
y con la cruz dió en el suelo,  
tanto que la boca sacra  
á besar llegó la tierra,  
y á puntapiés lo levantan.  
Por el rastro de la sangre  
venia llorando el Alba  
del mejor sol de justicia.  
María Virgen sagrada,  
pues san Juan la dió el aviso  
del modo que le trataban.  
Entró por medio las tropas  
aquella Patoma blanca,  
aquella hermosa Azucena  
aquella luna eclipsada.  
En contróse con su Hijo,  
y de dolor traspasada,  
con el corazon le dice:  
Hijo, cómo no me hablas?  
mi Bien, ya no me conoces?  
mírame, rosa temprana,  
tu Madre soy, Jesus mio,  
vésme aquí desamparada,  
afligida mas que todas,  
sin hallar alivio en nada.  
Y con este sentimiento  
fué siguiendo las pisadas  
del Hijo la tierna madre,  
sin que nadie lo estorbara,  
que fue permission divina  
que todos la veneráran.



Al salir de la ciudad  
por la puerta Judiciaria,  
se le pusieron delante  
dos hermosas ciudadanas  
hijas de Jerusalem:  
y el Señor las consolaba.  
No llores por Mí, las dijo,  
sino llorar por la causa  
vosotras y vuestros hijos  
que de este modo me tratan.  
Llegando ya al sitio en donde  
se ha de consumir la infamia,  
unos la cruz le tomaron,  
y mientras el hoyo cavan,  
la túnica le despojan  
á aquel Cordero sin mancha,  
y con la fuerza que hicieron,  
sus heridas renovaban,  
aumentando sus dolores,  
porque ya estaban cerradas  
con el aire y con el frío  
de aquella noche pasada,  
Lo arrebataron con furia,  
sobre la cruz, lo arrojaban,  
diciendo: tiéndete bien,  
esta has de tener por cama:  
mira lo que has merecido  
por tus enredos y trazas,  
aquí se verá quién eres,  
á ver si ahora te escapas.  
Mientras que la cruz barrenan  
sufre el Señor tanta infamia  
de los malvados sayones,  
que no puedo enumerarlas,  
ni á referirlas me atrevo,  
tú allá puedes contemplarlas.  
La santa cruz levantaron  
con gran grito y algazara,  
y á Jesus clavando en ella,  
riéndose le mofaban.  
Sobre la cruz le pusieron  
el título y por qué causa,

en las tres lenguas escritos  
griega, latina y hebráica:  
para que fuese notorio  
á las naciones estrañas.  
Al pié de la santa cruz  
nuestra Madre y Reina estaba,  
y san Juan al otro lado,  
con las dos primas hermanas,  
y Maria Magdalena  
en lágrimas anegadas.  
Rogó por sus enemigos  
que fue la primer palabra  
que el Señor dijo en la cruz;  
para que tú aprendas, alma,  
así á rogar por los tuyos  
por injurias que te hagan.  
Cristo encomienda á su Madre  
al discípulo que ama,  
y á Juan se la da por Madre  
para que de ella cuidara.  
Dimas, que es el ladrón bueno,  
y á la mano derecha estaba,  
le pide que de él se acuerde  
cuando allá á su reino vaya;  
el Señor se lo concede  
y le empeña su palabra  
de llevarlo al paraíso  
el mismo día en que estaban.  
Vuelto despues á su Padre,  
con muchísima constancia,  
de su grande desamparo  
tiernamente se quejaba:  
sed tengo, dijo á los hombres,  
de que se laven las almas.  
Trajeron luego una esponja  
y puesta ya en una caña  
llena de hiel y vinagre,  
á sus labios la aplicaban.  
*Consumatum est*, les dijo,  
ya está la obra acabada.  
A su amantísimo Padre  
su esóritu encomendaba;

espidió una voz muy grave,  
 y entre mil mortales ansias,  
 inclinando la cabeza,  
 espiró. Las peñas altas  
 se hundieron, titubearon  
 los montes, y su luz clara  
 sol y luna retiraron,  
 quedó el orbe en sombras pardas.  
 Para ver si era difunto,  
 un soldado de la guardia  
 se arrimó con su caballo,  
 dándole una cruel lanzada;  
 el costado dejó abierto,  
 y de él salió sangre y agua.  
 Pasadas como tres horas  
 que Cristo en la cruz estaba,  
 trataron de sepultarle  
 que se acercaba la Pascua,  
 y José con Nicodemus  
 á Pilatos suplicaban  
 que para enterrar á Cristo  
 licencia les otorgara.  
 Concedióla el presidente,  
 y arrimando las escalas  
 de la cruz lo descendieron,  
 y en una sábana blanca  
 envolvieron al Señor  
 un sudario por mortaja,  
 y en los brazos le pusieron  
 de su Madre soberana.  
 Aquí fueron sus dolores,  
 los suspiros y las ansias:  
 no hay lengua que lo esplique  
 ni aun los serafines bastan,  
 que viendo á esta gran Señora  
 de tanto dolor traspasada,  
 enmudecen con la pëna,  
 sin poder decir palabra.  
 Aquellos santos varones

á su Reina suplicaban  
 les concediese licencia,  
 porque la noche llegaba,  
 para darle sepultura  
 al Hijo de sus entrañas.  
 El permiso les concede,  
 mas del alma se lo arrancan,  
 cuando del casto regazo  
 con veneracion le sacan.  
 Tomándole pues en brazos,  
 en procesion ordenada  
 hácia el sepulcro caminan,  
 que estaba á corta distancia,  
 y en un monumento nuevo  
 entallado en piedra blanca,  
 que le dispuso José  
 para que Dios lo ocupara,  
 depositaron al cuerpo  
 del Redentor de las almas.  
 Cerrado con una losa  
 que le servia de guarda,  
 fue esto el mayor desconsuelo  
 para la Virgen Sagrada.  
 Se finalizó el entierro,  
 y á Jerusalem marchaban;  
 la gran Reina con san Juan  
 á llorar se fué á su casa  
 su dolor y sentimiento,  
 y en soledad tan amarga  
 hasta el domingo se estava,  
 cuando muy de madrugada  
 resucitado y glorioso  
 su Hijo fué á visitarla.  
 Tengamos en la memoria  
 la Pasion de Cristo amarga,  
 y las penas de María,  
 pidiéndole con constancia,  
 que á la hora de la muerte  
 nos defienda nuestras almas